

**Servicio Integrado de Información Arrocera  
(07 marzo 16)**

## **Crhoy.com**

### **Arroceros construirán un centro de Investigación en Parrita**

Juan Pablo Arias

Con la perforación de un pozo de 40 metros de profundidad en la finca experimental La Bandera, en Parrita, se inició el proceso de lo que será la construcción del Centro de Investigaciones de la Corporación Arrocera Nacional (Conarroz).

Se trata de una obra de 1.176 metros cuadrados, donde la Corporación planea contar con instalaciones de laboratorio, invernaderos, viveros, bodegas para maquinaria e insumos y área administrativa, todos destinados a la investigación.

El Centro de Investigaciones “La Bandera”, se ubica en una finca experimental de 12,3 hectáreas, propiedad de Conarroz, donde actualmente se realizan investigaciones en Mejoramiento Genético y Manejo Agronómico, principalmente.

Minor Barboza, director ejecutivo, dijo que para la perforación del pozo, se cuenta con el permiso de la Dirección de Aguas del ministerio de Ambiente y Energía (Minae).

Conarroz es un ente público no estatal, creado por la ley 8285 del 14 de junio del 2002, que transformó la antigua Oficina del Arroz en la corporación actual.

## **Prensa Libre.cr**

### **Arroceros mejorarán competitividad con centro de investigaciones**

Los productores nacionales de arroz tienen que asumir un reto: mejorar su competitividad para poder hacer frente a los precios internacionales para cuando el precio de este producto deje de estar regulado.

Esto es parte de un decreto firmado por los ministros de Economía, Welmer Ramos, y de Agricultura y Ganadería, Luis Felipe Arauz, quienes implementaron en 2015 una nueva salvaguarda al arroz, condicionada a mejoras en la competitividad de la producción.

De acuerdo con la Corporación Arrocera Nacional (Conarroz), parte de este objetivo se logrará con la construcción del Centro de Investigaciones en Arroz, que tendrá un área de 1.176 metros cuadrados.

La perforación del pozo, en la finca La Bandera, en Parrita, es el punto de partido de este proyecto, según confirmó Minor Barboza, director ejecutivo de Conarroz.

Lea: Por \$600 mil, piñeros demandan empresa holandesa

El proyecto contará con un laboratorio, invernaderos, viveros, bodegas para maquinaria e insumos, y área administrativa.

El Centro de Investigaciones “La Bandera” se ubica en la finca experimental de 12,3 hectáreas, propiedad de Conarroz, donde actualmente se realizan investigaciones en mejoramiento genético y manejo agronómico, principalmente.

“En el MEIC, en conjunto con el Ministerio de Agricultura y Ganadería, iniciamos todo un proceso de desregulación de precios, con el cual por un lado les pedíamos a los arroceros mejoras en la productividad y, por lo tanto, una convergencia de los precios nacionales a los internacionales”, explicó en su momento el viceministro de Economía Carlos Mora.

“Con nuestro plan, queremos fortalecer a un sector que está compuesto por más de 1.300 productores, que les da empleo a más de 40 mil personas de zonas donde el desempleo es alto, donde las oportunidades de empleo son escasas, son personas con bajas calificaciones que hoy tienen su trabajo y mañana no se pueden ir a la industria de alta tecnología por decirlo así”, agregó.

## **El Financiero**

### **Editorial: Charanga agropecuaria en este Gobierno**

Hace treinta años se tomó la correcta decisión de promover un cambio profundo en la estructura productiva de Costa Rica.

Las desarrolladoras sostienen que las soluciones tecnológicas basadas en la nube pueden ser utilizadas tanto por empresas agroindustriales como por grupos de productores y pequeños finqueros gracias a los bajos costos.

Hace treinta años se tomó la correcta decisión de promover un cambio profundo en la estructura productiva de Costa Rica, para que esta pudiera integrarse mejor al mundo del comercio internacional y generar mayor bienestar para la población.

El proceso, a pesar de sus limitaciones y carencias, ha sido exitoso y hoy disfrutamos muchos de esos resultados.

Datos recientes del Banco Central de Costa Rica muestran que desde hace tiempo dejamos de ser un país esencialmente agrícola y que los servicios desempeñan ahora un papel preponderante, como sucede en muchas de las economías modernas.

Esto es importante porque servicios es un sector mejor remunerado y permite que aprovechemos mejor las ventajas de una población relativamente mejor educada.

En este proceso, paulatino pero sostenido, se ha tenido especial cuidado de evitar dislocaciones graves en el sector agropecuario: en el marco multilateral, los plazos de la desgravación arancelaria han sido extensos y los aranceles siguen siendo altos, mientras que las barreras no arancelarias se convirtieron en aranceles que otorgaban el mismo grado de protección.

Lo anterior se debe al hecho de que en los acuerdos bilaterales que ha suscrito el país abundan las exclusiones agrícolas, las cuotas arancelarias, las salvaguardias especiales y los plazos extraordinarios.

Este trato privilegiado ha pretendido brindar a los productores costarricenses el tiempo requerido para que los sectores sensibles realicen los ajustes necesarios para competir o, dependiendo del caso, sustituir sus cultivos por otros más rentables.

El Estado puede desempeñar aquí un papel complementario importante, invirtiendo en infraestructura rural, dando apoyo para mejorar las semillas, incentivando el uso de tecnología, fortaleciendo los canales de comercialización, favoreciendo el acceso al crédito y facilitando el acceso a insumos más baratos, entre muchos otros tipos de apoyo.

En su lugar, la política agropecuaria de la administración Solís Rivera –aunque la inoperancia no es exclusiva de este gobierno– se ha centrado en elevar a rango constitucional el confuso concepto de “soberanía alimentaria”, entusiasmar al “zombi” del Consejo Nacional de Producción (CNP), adoptar a Daniela –la cerdita presidencial–, hincarse ante los arroceros y otros grupos poderosos, y abusar de arbitrarias barreras no arancelarias al son del inmaduro, arrogante y desubicado director del Servicio Fitosanitario del Estado –Francisco Dall’Anese Álvarez–y del entusiasta ministro de Comunicación –Mauricio Herrera Ulloa–, repartidor ocasional de aguacates.

Nuestro reportaje de la semana anterior sobre la situación de los frijoleros y las trabas que enfrentan para sobrevivir es elocuente. Cunde el desorden y la falta de respuestas adecuadas. La salida fácil sería inventarse alguna nueva modalidad de restricción a las importaciones, hacer que el CNP compre la cosecha a precios altos, los venda a precios bajos, y que todos asumamos las pérdidas.

Esas políticas empobrecedoras han sido probadas y han fracasado. La respuesta correcta es ponerse a trabajar en serio en mejorar los factores que afectan la competitividad de este sector para que eleven sus niveles de rentabilidad.

Para eso hay que dejar de lado la retórica populista imperante, tener claro que es irreal volver al autarquismo, y contraproducente pretender alejarse de los esquemas de integración regional más prometedores, como es el de la Alianza del Pacífico.

Se requiere más visión y menos dogma.